

Jueves 26 de junio del 2003

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



Certeza

Al parecer la única certeza respecto a las elecciones del próximo 6 de julio es que habrá un elevado abstencionismo. Analistas, autoridades electorales, partidos políticos, todos coinciden en que serán unas elecciones muy desairadas, que pueden situarse en un porcentaje de 50% de ausencia en las urnas. En los comicios federales anteriores, en los que estuvieron en juego la Presidencia de la República, el Congreso federal, así como tuvieron lugar elecciones locales -concurrentes- en 13 entidades, la abstención se situó en un 36%. Sin embargo, contrasta con lo que había sucedido 6 años antes, cuando fue electo como presidente Ernesto Zedillo, pues la participación fue del 77%, es decir, la ausencia en las urnas registró un 23%.

Los porcentajes de abstención han venido incrementándose de manera sistemática. Las elecciones federales tradicionalmente han concitado mayor interés entre los ciudadanos. No existe registro de que unos comicios federales hayan sido tan desairados como lo que muestran algunas elecciones locales. Hasta ahora el récord lo ostentan las últimas elecciones en los estados de Oaxaca con un 69% y Baja California con el 63% de abstención. Sin embargo, existen evidencias de que el 6 de julio se puede llegar a un porcentaje histórico para una elección federal intermedia.

Como muchos saben, este 6 de julio se encuentra en disputa la conformación de la Cámara de Diputados; pero además en diez entidades habrá elecciones locales. En seis de ellas se encuentra en juego la gubernatura y en el resto congresos y alcaldías. No creo que vaya a haber votos diferenciados, es decir, que se vote por un partido distinto según el tipo de elección; me parece que serán resultados bastante homogéneos.

En los últimos días han aparecido tanto en la prensa nacional como regional, resultados de sondeos en torno a las expectativas de la participación el 6 de julio. Llama la atención que hay una fuerte coincidencia sobre el papel de los partidos políticos como factor directo del desinterés ciudadano para acercarse a las urnas. En esa hipótesis los partidos, dada su dispersión en las ofertas políticas, las acusaciones y la "guerra sucia", la grisura de los candidatos, etcétera, son culpables de que los ciudadanos no se interesen por participar el próximo 6 de julio. Con tener parte de verdad, me parece que es una hipótesis cuando menos cuestionable y que va de la mano de la idea de que si los partidos políticos son un desastre y representan sólo intereses de grupo, cuando no son negocios familiares, deberían desaparecer para dar paso a la participación directa de la "sociedad civil". En otra ocasión abordaré este tema nodal para entender la cultura cívica nacional; hoy me conformo con reflexionar en torno a los partidos políticos.

Por más de siete décadas tuvimos un régimen político de partido hegemónico; es decir, un sistema de un solo partido donde la oposición legal prácticamente no existía o lo hacía para legitimar al PRI. Toda la vida política nacional pasaba por el partido oficial. Apenas comenzamos a caminar en un sistema democrático, donde existe una normatividad que permite la transparencia y la equidad electoral y donde la incertidumbre electoral apenas se ha instalado como rasgo fundamental de nuestra democracia imberbe. Sin embargo, pese a su juventud, criticamos fuertemente nuestro sistema de partidos y acusamos a éstos de todas las calamidades. Muchos de ellos acaban de surgir, comienzan a balbucear, están haciendo sus "pininos" y ya queremos desaparecerlos a nombre de la sociedad civil y de las buenas conciencias. No dudo que existan políticos corruptos en todas las organizaciones con registro (11 que participarán en la contienda electoral); políticos mediocres y transas, vividores del presupuesto oficial; sin embargo, existen otros militantes y simpatizantes realmente comprometidos con la construcción de un sistema de partidos moderno que permita la consolidación de la democracia bajo reglas claras e instituciones fuertes y que urge en este País. Tenemos que permitir que las organizaciones políticas se desarrollen y consoliden; pese a las urgencias, tenemos que dar tiempo para que la cultura política se transforme. Este 6 de julio hay que salir a votar; es una buena inversión para todos.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.